

GENERACIÓN XXI ÁNGELA ALMELA SÁNCHEZ-LAFUENTE

Filóloga y traductora

Detectora de falsedades

La joven profesora obtiene el premio extraordinario de doctorado con sus métodos lingüísticos para descubrir la mentira en el lenguaje escrito

Con independencia de lo embusteros compulsivos, que los hay, quien miente lo hace porque la verdad le resulta peligrosa. Ángela Almela es una joven profesora e investigadora murciana que, entre otros trabajos, ha evaluado métodos lingüísticos para detectar mentiras en textos escritos. ¿Averiguar que se miente en un escrito? Eso fue lo que llamó la atención del periodista y, por lógica, la primera pregunta que le lanza.

—¿Cómo es posible?

—Desde hace tiempo, sobre todo en el mundo anglosajón, se ha estudiado la detección de mentiras en el lenguaje verbal.

—Sí, el famoso polígrafo.

—Exacto. El polígrafo detecta respuestas falsas por reacciones fisiológicas del organismo que se activan al mentir (se acelera el pulso o el ritmo cardíaco, por ejemplo) pero se ha comprobado que no es totalmente fiable. Judicialmente, en España no se admite la prueba del polígrafo, pero en EE UU sí y, a veces, se ha condenado injustamente.

—¿Qué pasa? Pues que en una entrevista policial o ante un juez, el declarante puede que se le acelere el pulso, pero no porque esté mintiendo sino porque está nervioso. También sucede lo contrario, que esté mintiendo y no se le note porque sabe controlar sus impulsos fisiológicos y domina la situación.

—Esto en el lenguaje verbal pero...

—Más recientemente se empieza a estudiar los rasgos lingüísticos del hablante que son mucho más fiables. En nuestro estudio el corpus es escrito y ahí se detecta que cuando alguien dice la verdad, se identifica más con lo que ha ocurrido, utilizando el yo, la primera persona, y cuando miente utiliza más la segunda y tercera persona, porque así delega responsabilidades. Se está inventando algo, pero él no aparece en el discurso como persona gramatical. Otro rasgo es que utilizan expresiones de certeza rotunda: el sí, seguro, nunca... este tipo de adjetivos que son más tajantes...

—Como cuando Rajoy aseguraba que no subiría impuestos...

—[Sonríe] Bueno, los políticos es otro tema...



© FOTO: NACHO GARCÍA / AGEN

—Ahí no hay manera, ¿eh?

—[Nueva sonrisa] Ellos y sus asesores son expertos. Pero sigamos. En los escritos, los testimonios verdaderos tienden a hacer las oraciones más largas.

—¿Se ha comprobado en la realidad?

—Sí, en el estudio hubo cien participantes, se les dio un tema libre sobre el que tenían que decir la verdad y el mismo tema, pero respondiendo con mentiras.

—Será difícil engañarla, ¿no?

—Con el tiempo y la investigación uno desarrolla cierta intuición, pero eso desde luego no nos convierte en infalibles. De hecho, los docentes lo tenemos especialmente difícil, ya que ciertos alumnos están constantemente buscando nuevas maneras de mentirnos. En otro orden de cosas, como ciudadanos nos bombardean a diario con información que puede no ser todo lo veraz que debería... La pregunta es: ¿seríamos capaces de sopor-

puesto que la mentira es inherente al ser humano desde su origen mismo. De hecho, Bella De Paulo y su grupo de investigación aseguran que decimos una media de dos mentiras al cabo del día. Mentimos por múltiples motivos: para impresionar a nuestro receptor, para evitar tener que hacer algo que no nos apetece... En definitiva, normalmente para sacar un beneficio propio. Sin embargo, también a menudo hay ocasiones en que mentimos con el fin de proteger a alguien que nos importa, lo que daría pie a un debate sobre la dimensión ética de la mentira. Creo que el engaño que más se debe temer es el engaño a uno mismo.

—¿Podrá utilizarse su método de detección de mentiras como prueba pericial?

—De momento lo veo difícil. En el mundo anglosajón se tiene mucho respeto por el perito y se le consulta. Aquí está más limitado, aunque se van dando pasos: en Barcelona, la Universidad Pompeu Fabra tiene un departamento de lingüística forense que alguna vez ha hecho alguna prueba pericial y se le ha admitido, pero generalmente no. En Murcia, que yo sepa, nunca.

[Aparte del esfuerzo que indica su currículum, durante la conversación en la sala capítular de la Ucam (por cierto, con el jefe de prensa y otra compañera como testigos) Ángela mostró que tiene cultivada la prudencia y su inteligencia emocional. Muy apegada al rigor que preside toda actividad investigadora que se precie, hizo pocas concesiones a la galería y no le costó ponerse en el lugar del periodista, al que capeó el temporario de pesadeces que le espetó con la intención de que dejase ver algo más su interior. La conclusión es que no tiene déficit de empatía y si un superávit de afán de aprendizaje. Le apasiona estudiar empíricamente cómo ciertos fenómenos se reflejan en el lenguaje natural. Ponderada, analítica, sobria a veces y bondada siempre, «tal vez por ello hay quien me dice que soy poco lista».]

—No está de moda la honradez. ¿Es lo que echa de menos en la sociedad?

—En la sociedad echo de más la salvaje deshumanización y la falta de solidaridad y tolerancia. En la sociedad española en particular, me parece preocupante la admiración por quien engaña al resto para conseguir sus fines y se le considera un genio. No, no está de moda la honradez. Quizá es que nos falte sentido de comunidad, saber que si todos defraudamos, todos perdemos al final.

—Y saber que si mentimos...

—En cosas importantes, nunca debería mentirse. Ni siquiera las llamadas medias verdades [Ya lo dijo Jean Cocteau: «Un vaso medio vacío de vino es también un vaso medio lleno, pero una mentira a medias, de ningún modo es una media verdad»].

QUIÉN ES

► **Nombre.** Ángela Almela Sánchez-Lafuente.

► **Lugar y año de nacimiento.** Murcia, 1984.

► **Profesión.** Profesora de Universidad.

► **Aspiraciones.** «Progresar en mi trabajo y ser capaz de compaginarlo lo mejor posible con mi vida personal».

► **Aficiones.** Toca el piano y canta, por tanto le encanta la música, especialmente la ópera y, además de la lectura y el teatro, le gusta hacer yoga y meditar.

► **Le agrada.** Los gestos de solidaridad no forzados, la amistad sincera y el respeto por los animales.

► **Le disgusta.** La soberbia, la falta de comprensión y «la peligrosa costumbre de coleccionar cosas en lugar de momentos».

► **Idiomas.** Inglés, italiano y (un poco de) alemán y francés.

► **Creencias.** Cristiana.

► **Breve historial.** Hija de padres docentes, Ángela Almela siempre ha tenido claro que se dedicaría a la enseñanza. Licenciada en Filología Inglesa y en Traducción e Interpretación por la UMI, en 2009 realizó el Máster en Lengua y Lingüística Inglesa, obteniendo la Suficiencia Investigadora. Fue becaria de la UMI y la Fundación Seneca. Su labor investigadora se centra principalmente en Lingüística de Corpus y Computacional, Lingüística Forense y Traducción Asistida por Ordenador. Ha realizado estancias en la Universidad de Berlín, el Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas de la Universidad de Valencia y en la Fondazione Bruno Kessler (Italia) en 2011. Es doctora desde diciembre de 2012 por la Universidad de Murcia, la cual le ha comunicado hace tres días que se le otorga el Premio Extraordinario de Doctorado. Actualmente está contratada en la Ucam, donde imparte clases de inglés. Es autora de 9 artículos en revistas científicas. Es miembro del Grupo de Investigación LACELL (Lingüística Aplicada a la Computación, Enseñanza de Lenguas y Lexicografía) de la Universidad de Murcia, y pertenece a cuatro asociaciones: Española de Lingüística Aplicada, Española de Lingüística de Corpus, Jóvenes Lingüistas y Lingüística Computacional.

«Mentimos una media de dos veces por día»

«No está de moda la honradez. De la sociedad española me parece preocupante la admiración por quien engaña al resto para conseguir sus fines y se le considera un genio»

tar que en todos los ámbitos de la vida se nos dijeran única y exclusivamente verdades?

—¿La han engañado muchas veces?

—Pues seguramente sí, pero esto no me molesta especialmente (siempre que no esconda una traición)